

## Recordar a un amigo

Juan Carlos Sabio García. IES Carreño-Miranda y Universidad de Oviedo (España)

Recibido 28/08/2025 • Aceptado 31/08/2025

### Resumen

El autor propone, una breve introducción, donde destaca cómo conoció a Pelayo Pérez, destacando la influencia sobre este de Gustavo Bueno en su giro de la literatura hacia el materialismo filosófico, para aterrizar posteriormente en la obra de la fenomenología no estándar de Richir y el materialismo fenomenológico de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. Destacamos uno de los mejores artículos de Pelayo Pérez «Gustavo Bueno *versus* Marc Richir» donde se resaltan las diferencias esenciales entre la eidética de Bueno y el fenomenologismo de Richir. Se comentan también las influencias de Pelayo Pérez en el autor de este artículo en el plano intelectual y el vacío que deja con su muerte en aquellos que compartían con él intereses comunes filosóficos y, sobre todo, una gran amistad.

**Palabras clave:** Pelayo Pérez García, amistad, muerte, recuerdo, fenomenología.

### Abstract

#### Remembering a friend

The author offers a brief introduction, highlighting how he met Pelayo Pérez, emphasizing the influence of Gustavo Bueno on his literary shift toward philosophical materialism, later focusing on the work of Richir's non-standard phenomenology and the phenomenological materialism of Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. We highlight one of Pelayo Pérez's best articles, «Gustavo Bueno *versus* Marc Richir» which highlights the essential differences between Bueno's eidetics and Richir's phenomenologism. The author also discusses Pelayo Pérez's intellectual influence on the author of this article, as well as the void his death leaves among those who shared his common philosophical interests and, above all, his great friendship.

**Key words:** Pelayo Pérez García, Friendship, Death, Remembrance, Phenomenology.



## Recordar a un amigo

**Juan Carlos Sabio García.** IES Carreño-Miranda y Universidad de Oviedo (España)

Recibido 28/08/2025 • Aceptado 31/08/2025

La muerte de Pelayo Pérez en enero de este año nos deja una sensación de indignación quizás ante la vida, por ser, aunque una muerte esperada desde el punto de vista médico, a destiempo en cambio, para aquellos que lo conocían en mayor o menor grado. Sí, digo a destiempo, porque la muerte siempre inoportuna corta de raíz, en este caso, una vida llena de proyectos bien definidos pero que necesitaban más años de maduración para poder sedimentar y culminar en elaboraciones más profundas.

Conocí a Pelayo allá por el año 2018, después de haber hablado con Alberto Hidalgo sobre mi necesidad de contactar con alguien versado en la fenomenología, y me dio de inmediato la referencia del aquí homenajead y querido amigo. Yo prácticamente estaba recién llegado de Andalucía, y por aquel entonces no conocía prácticamente a nadie de la esfera intelectual ni en concreto de la filosofía asturiana. Después de varios correos electrónicos de intercambio entre ambos, nos conocimos ya más personalmente en el Dólar, la famosa cafetería de Oviedo.

Si por correo nuestra conversación ya era fructífera, nuestro encuentro estuvo marcado por una conversación tremendamente estimulante. Me explicó algo su biografía: venía de la poesía y del mundo literario, pero al conocer a Gustavo Bueno giró a la filosofía y concretamente al materialismo filosófico de uno de los mejores filósofos españoles que dejaron huella clara en nuestro panorama intelectual. Pero lo más interesante de aquel encuentro fue conocer cómo él giró hacia una fenomenología fuera de la ortodoxa, sobre todo la de Marc Richir. Los dos hablábamos insistentemente del fallo del sistema de Bueno, el famoso eje  $M_2$ , donde todo el campo más subjetivo, por decirlo de alguna forma, quedaba marginado al incidir más en la ontología y la epistemología.

Precisamente, esa falla de Bueno produjo en Pelayo, a través de las incursiones en la filosofía francesa, el descubrimiento de Richir, al cual introdujo en España, y cuyo

congreso en 2010 con la invitación del filósofo belga a Oviedo abrió las puertas a otro modo de pensamiento como es la fenomenología no estándar.

En cuanto a mí, Pelayo me estaba invitando a un nuevo enfoque menos ortodoxo de la fenomenología, a otra manera de leer a Husserl, a reconsiderar la importancia también de mi siempre admirado Merleau-Ponty y a leer también la obra del otro gigante de la filosofía: Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. La lectura ahora de la fenomenología nada tenía que ver con una versión más «escolástica» de la misma. Eso sí, Marc Richir aparecía como un autor de extremada dificultad, que se deslizaba por la subjetividad de manera compleja, pero cuya arquitectónica y modo de entender la enfermedad mental era una alternativa a Lacan (autor central por aquel entonces de mi investigación).

Fue cuando Pelayo me dijo entonces que leyera exhaustivamente *Phénoménologie et institution symbolique* (1987) de Richir, y el otro gran libro: *El ser salvaje y el significante* (2019) de Joëlle Mesnil. Tanto uno como otro se centraban en el ataque del filósofo a la pretensión lingüística estructural de Lacan: no todo es lenguaje —como ya bien decía Merleau-Ponty—, hay un inconsciente fenomenológico donde se da esa proto-temporalización y proto-espacialización, para luego pasar al nivel del lenguaje fenomenológico, donde se daba la temporalización y espacialización y, posteriormente, otro nivel arquitectónico que es el lenguaje simbólico. Según Richir, la patología mental es lo que no se ha espacializado y temporalizado en lenguaje. Esto daba una nueva perspectiva con respecto a Lacan y su pretensión de la primacía de lo simbólico. Respecto a este tema, es importante la reseña que Pelayo realiza en el año 2019 y publica en *Eikasía* sobre el libro de Joëlle Mesnil, ya comentado, donde clarifica mucho la importante contribución de la autora francesa a la relación entre fenomenología y psicoanálisis.

A partir de esas lecturas comenzó para mí una transformación y, sin dejar el psicoanálisis, me abrió las puertas a otras perspectivas no solo en la estela de Richir, sino también en la de psicoanalistas como Laplanche y Pierre Fédida (quien ha trabajado el psicoanálisis desde una perspectiva más fenomenológica).

De todas formas, como buenos amigos, aunque yo viéndolo desde una perspectiva más como mentor, también teníamos nuestras pequeñas discusiones, como cuando le

decía a Pelayo que Lacan era un autor también de enorme complejidad y que sus derivaciones hacia lo real eran motivadas por su excesivo énfasis en lo simbólico inicialmente. Era necesario, pues, el estudio de Lacan y su posterior evolución, algo que nuestro querido mierense no veía con muy buenos ojos. Tampoco estábamos en consonancia respecto a la neurociencia, siendo yo más partidario de esta, era marginada en cambio por nuestro querido amigo. Eso sí, los dos compartíamos el excesivo el convencimiento del excesivo énfasis de Lacan en el hegelianismo y la filosofía de la negatividad.

Centrándonos ahora más en la obra de Pelayo, entre los múltiples trabajos que escribió —pero que aquí no es posible comentar por la extensión— el artículo más relevante aparte del correspondiente al homenaje a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, e importante por la capacidad de discernimiento y síntesis —el cual me envió personalmente el aquí homenajeado— era el referente a «Gustavo Bueno *versus* Marc Richir», publicado también en *Eikasía* en 2022. Me dijo que era un encargo de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina. En principio eran dos filósofos que habían tomado caminos opuestos; Pelayo resaltaba cómo Gustavo Bueno había tomado la eidética como referencia a su sistema tanto su ontología como su epistemología, mientras que Richir estaría adherido a un fenomenologismo que resaltaría el movimiento.

Otra gran diferencia es la idea de la ciencia. Richir a pesar de ser físico se muestra muy escéptico respecto a las ciencias: la matematización de la ciencia, para el filósofo belga, está en el camino heideggeriano de la ciencia como no pensante, con esa tendencia a la instrumentalización y tecnificación. Al contrario, Bueno toma la ciencia incluso como referencia, siendo una potente eidética lo que sostiene su sistema. Otra diferencia destacable sería la síntesis sin identidad en Richir, frente la verdad como identidad sintética en Bueno.

Uno de los pasajes más importantes es el referido a la incompreensión por parte de Gustavo Bueno de la física cuántica y que da lugar a la interrupción de su obra la *Teoría del cierre categorial*, justo en el sexto volumen, que no desarrollará. Es por ello y aquí que adquiere protagonismo Urbina, que supera este escollo, que también aparece en Richir, invirtiendo en *Orden oculto* (2021) la clásica visión de la dicotomía realismo-idealismo, Aristóteles-Platón, etc. cuando irrumpe la física cuántica, la cual desafía el

sentido común. Es entonces cuando todo intento de querer explicar la física cuántica a partir de física clásica fracasa, como cuando Gustavo Bueno quiso abordar la física cuántica desde su particular gnoseología, como bien nos explica Silverio Sánchez Corredera en su artículo «Ante un nuevo sistema filosófico: el orden oculto estromatológico de RSO de Urbina» (2021). De la misma manera la filosofía clásica se explica a partir de la nueva fenomenología, lo que conlleva la supresión del infinito.

En cualquier caso, y para concluir, no es cuestión aquí de profundizar en la obra de Ortiz de Urbina, ni en la de Richir y Bueno. Lo importante es que Pelayo Pérez era un gran conocedor de los tres filósofos y sus múltiples artículos así lo demuestran. En mi opinión, creo que Pelayo seguía en sus últimos momentos más la estela de Ricardo S. Ortiz de Urbina, quien además es el más apropiado y autorizado para resaltar cual sería la evolución final de Pelayo. Lo aquí importante y digno de señalar es que la muerte de Pelayo nos deja un gran vacío, un aire de melancolía en la comunidad filosófica, donde cualquier cosa que se diga nos parece insuficiente. Concretamente en mi caso, se va un excelente amigo, mentor, y en cierta forma un compañero de viaje en los entresijos de este difícil saber como es la filosofía. Ya nada será igual, pero su estela aún continúa impregnando e impulsando mi camino.

222

## Bibliografía

- Mesnil, Joëlle (2019), *El ser salvaje y el significante: hacia un nuevo realismo de fenomenología y en psicoanálisis*. Madrid/Oviedo, Brumaria/Eikasía, 2019
- Pérez García, Pelayo (2023), «Bueno versus Richir», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 115, pp. 181-190, <<https://doi.org/10.57027/eikasía.115.627>>, [01/06/2025].
- Pérez García, Pelayo (2021), «Ricardo», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 100: «Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina», pp. 7-11, <<https://doi.org/10.57027/eikasía.100.363>>, [01/06/2025].
- Pérez García, Pelayo (2019), «Joëlle Mesnil, *El ser salvaje y el significante*. Madrid/Oviedo, Brumaria/Eikasía, 2019», en *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 87: Javier Gil y Elsa Ponce (coords.), «Emancipación», pp. 311-313, <<https://old.revistadefilosofia.org/87-12re.pdf>>, [01/06/2025].
- Richir, Marc (1987), *Phénoménologie et institution symbolique*. Paris, Vrin.
- Sánchez Corredera, Silverio (2021), «Ante un nuevo sistema filosófico», en *Eikasía*, n.º 103, pp. 259-266, <<https://www.revistadefilosofia.org/index.php/ERF/article/view/150>>, [03/06/2025].